

Biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina

Rissotto, Hernán Oscar

La ciudad humana: sociedad, ambiente, economía

Documento de Trabajo en Ciencias Empresariales Nro. 2 Facultad de Ciencias Económicas Departamento de Investigación "Francisco Valsecchi"

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rissotto, H. O. (2015, mayo). *La ciudad humana : sociedad, ambiente, economía* [en línea] Documento de trabajo en Ciencias Empresariales No. 2 del Departamento de Investigación "Francisco Valsecchi". Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Católica Argentina. Disponible en:

http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/ciudad-humana-sociedad-rissotto.pdf [Fecha de consulta:]



Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires"

La ciudad humana: sociedad, ambiente, economía

Por Cr. Hernán Oscar Rissotto

Facultad de Ciencias Económicas

Departamento de Investigación "Francisco Valsecchi"

Documento de Trabajo en Ciencias Empresariales Nº 2

Mayo de 2015



Los autores del presente artículo ceden sus derechos, en forma no exclusiva, para que se incorpore la versión digital del mismo al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina y a otras bases de datos que la Universidad considere de relevancia académica.



RESUMEN:

La universidad tiene como objetivo la investigación, la enseñanza de la verdad y el servicio a la sociedad. Específicamente, la universidad católica anuncia la fe que impregna la inteligencia y el corazón del hombre. En la actualidad, esta institución superior afronta la fragmentación del saber debido a la especialización de las diferentes disciplinas y las situaciones socioculturales que afectan a sus alumnos. Por ello, el estudiante requiere de una guía experta y de un medio ambiente estimulante.

El tutor acompaña al alumno durante su formación mediante una atención personalizada que no se circunscribe a la orientación académica y profesional, sino que se interesa por los aspectos formativos del proceso de aprendizaje. La acción tutorial apunta a enseñar al estudiante a ser persona, convivir y tomar decisiones, fomentando su capacidad crítica y reflexiva. Se pretende que el tutorizado logre el máximo desarrollo de sus potencialidades, sea autónomo en el aprendizaje y adquiera la mayor madurez personal y vocacional. Este conjunto sistematizado de acciones, demanda la interacción de los distintos departamentos de la universidad y que el alumno pueda recibir una atención especializada. Entonces, la responsabilidad de la universidad va más allá de la simple creación del conocimiento y de la transmisión del saber organizado y científico. Se trata de enriquecer el currículo con funciones de carácter más humano que atiendan a la formación integral de los estudiantes desde una propuesta formativa fundamentada en el desarrollo de competencias vinculadas con el saber, el saber hacer, el saber ser y el saber estar.

Esta tarea de encuentro interhumano se funda en que cada hombre y mujer es único, inalienable e irremplazable; y constituye un lugar propicio para la animación de una experiencia de vida orientada al encuentro y a la solidaridad.

DATOS DEL AUTOR:

Hernán Oscar Rissotto.

Contador Público (UCA). Licenciado en Administración de Empresas (UCA). Licenciado en Gestión de Instituciones Educativas (UCSE). Profesor Universitario en Ciencias Económicas (USAL). Profesor Universitario en Administración (USAL). Profesor Universitario en Gestión Educativa (USAL). Magister en Tributación (USAL). Profesor de Contabilidad y Control de Gestión de la Facultad de Ciencias Económicas de la Pontificia Universidad Católica Argentina



INTRODUCCIÓN

El inicio de este siglo se caracteriza por importantes avances en diferentes campos que hacen necesario realizar un esfuerzo significativo en la formación y el perfeccionamiento de las personas que deben convivir con estos desafíos. Aparecen nuevas formas de organización social, económica y política que traen como consecuencia la necesidad de transformaciones en los procesos económicos, tecnológicos y productivos. Son indispensables nuevas formas de pensar, sentir y actuar en el área social, científica, económica y cultural; para lo cual, se requieren personas competentes que se ajusten a las nuevas situaciones, las aprovechen y produzcan en ellas cambios para mejorarlas. No sólo se necesitan los conocimientos propios de cada disciplina, sino que también deben desarrollarse habilidades de adaptación, comunicación, trabajo en equipo y aptitudes que permitan seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida.

Un rápido repaso a las cuestiones que se presentan en estos tiempos y que tienen su incidencia en la educación, corresponden los siguientes fenómenos: la tecnología y sus avances, la economía se ha mundializado, los desequilibrios internacionales y sociales tienden a profundizarse, crece el desempleo, se agrava el problema ecológico, caen los totalitarismos y se da en todo el mundo una ola de democratización, los grandes partidos políticos pierden vigencia y representatividad y también la ciencia abre las puertas de la revolución biotecnológica. Cada una de estas cuestiones podría ser objeto de un tratamiento extenso y seguramente existirán nuevos desafíos. (Bergoglio, 2003:78). Estos retos no pueden dejar de lado valores como la promoción de la solidaridad, la justicia, el respeto a los derechos humanos y la defensa del bien común, de manera tal de propiciar una sociedad que esté al servicio del ser humano y tenga como meta el bien común, (CDSI, 2005:164) en cuanto bien de todos los hombres y de todo hombre.

Por su propia identidad, la universidad debe dar una respuesta adecuada a los problemas contemporáneos. Particularmente, su misión es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber humano para bien de la sociedad (Ex Corde Ecclesiae, 30) en un marco de excelencia académica, liderazgo en el campo del conocimiento y compromiso con la comunidad. Consecuentemente, la integración de los saberes a través del diálogo se convierte en una tarea primordial.

¹ La enumeración de los temas que se presentan en nuestros tiempos corresponden a la descripción realizada por el Cardenal Jorge M. Bergoglio en su libro Educar: exigencia y pasión. Frente a un tiempo de cambio, la crisis es un desafío a la esperanza, esta última es una dinámica que nos hace libres de todo determinismo y de todo obstáculo para para construir un mundo libre. La institución educativa sigue siendo el lugar donde las personas pueden ser reconocidas como tales, acogidas y promovidas sin descuidar la válida dimensión de eficiencia y eficacia en la transmisión de conocimientos.

² El bien común tiene una larga historia y aparece en escritos de Platón, Aristóteles y Cicerón. Se ha tratado en la Doctrina Social de la Iglesia, en especial a partir de la Encíclica Rerum Novarum del Sumo Pontífice León XIII sobre La Cuestión Obrera publicada en 1891. Este concepto reúne el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a cada persona el logro más pleno y fácil de su propia perfección.



La búsqueda de la verdad a través de la investigación y la educación personal de los alumnos son los fines prioritarios de la universidad. En ella, los estudiantes se encuentran con sus profesores y su finalidad gira en torno al conocimiento y a los vínculos humanos que éste va creando. En este camino, se les presentan diferentes situaciones que requieren de estrategias que les permitan superarlas. Estas circunstancias se vinculan con la adaptación a la vida universitaria, la participación en la gestión de la universidad, el desarrollo de procesos y estrategias de aprendizaje independientes, la elección de itinerarios formativos y el establecimiento de vínculos entre la formación recibida y la realidad socio-laboral. Con el objeto de acompañar y asesorar al alumno de modo tal que logre una formación más completa e integral, surge la figura del tutor universitario. Su acción permite estimular, guiar, apoyar y evaluar el aprendizaje y el desarrollo integral del estudiante. De esta manera, se constituye en un elemento clave de calidad de la educación superior en el siglo actual.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LA ACCIÓN TUTORIAL

Comprender la sociedad de hoy es un desafío para mejorar la educación. Frente a los numerosos retos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social; particularmente, la universidad contribuye como lugar de ciencia y fuente de conocimiento.

Esta institución educativa de nivel superior se constituyó desde sus orígenes como el principal centro de elaboración, creación y transmisión cultural. Entre sus funciones, cabe citar el artículo 22 de la Ley Federal de Educación, Nro. 24195 del 29 de abril de 1993: "formar y capacitar técnicos y profesionales, conforme a los requerimientos nacionales y regionales, atendiendo las vocaciones personales y recurriendo a los adelantos mundiales de las ciencias, las artes y las técnicas que resulten de interés para el país. Desarrollar el conocimiento científico-tecnológico en el más alto nivel con sentido crítico, creativo e interdisciplinario, estimulando la permanente búsqueda de la verdad". También, los artículos 3° y 4° de la Ley de Educación Superior, Nro. 24521 del 20 de julio de 1995, establecen que ésta "tiene por finalidad proporcionar formación científica, profesional, humanística y técnica en el más alto nivel, contribuir a la preservación de la cultura nacional, promover la generación y desarrollo del conocimiento en todas sus formas y desarrollar actitudes y valores que requiere la formación de personas responsables, con conciencia ética y solidaria...'. Además, expresa como objetivos, entre otros: "formar científicos, profesionales y técnicos, que se caractericen por la solidez de su formación y por su compromiso con la sociedad de la que forman parte".

La institución educativa católica debe prestar un precioso servicio formativo, aplicándose con especial solicitud en la inculturación del mensaje cristiano, es decir, el



encuentro fecundo entre el Evangelio y los distintos saberes. (CDSI, 2005:532). La universidad es una de las expresiones más significativas de la solicitud pastoral de la Iglesia y se vincula con la misión de anunciar la fe. Entre sus tareas prioritarias, se encuentran el diálogo entre fe y cultura, la referencia a la dimensión trascendente, la dimensión ética del progreso científico y técnico, la atención a la formación integral del estudiante y el servicio a la comunidad.

La Universidad Católica es, por consiguiente, el lugar donde los estudiosos examinan a fondo la realidad con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. Tal investigación, además de ayudar a los hombres y mujeres en la búsqueda constante de la verdad, ofrece un eficaz testimonio, hoy tan necesario, de la confianza que tiene la Iglesia en el valor intrínseco de la ciencia y de la investigación. En la Universidad Católica la investigación abarca: la consecución de la integración del saber, el dialogo entre fe y razón, una preocupación ética y una perspectiva teológica.³

Los alumnos son ayudados por las universidades en su camino a un uso más responsable de su libertad, promoviendo el desarrollo de sus talentos físicos, morales e intelectuales. Así podrán desempeñar un papel más activo en la mejora de la vida humana y, con una fe mejor informada y más integrada, desempeñar su papel esencial en la vida y misión de la Iglesia.⁴

Corresponde al docente universitario, la organización de la enseñanza en este nivel y las estrategias metodológicas que seleccione inciden en los procesos cognitivos que los alumnos realizan. Consecuentemente, los contenidos, métodos y prácticas pedagógicos deben estar basados en la idea de enseñar a aprender, en la cual el docente es quien guía el proceso de aprendizaje. En este sentido, es importante recordar que el informe de la Comisión Internacional de la Educación para el siglo XXI, presidida por el Sr. Jacques Delors, ⁵ define como uno de los objetivos centrales para la educación del futuro, el aprender a aprender. El logro de este fin supone un cambio muy importante en las metodologías de enseñanza y en el rol del docente. Necesariamente, el desarrollo de la capacidad de aprender implica tener amplias posibilidades de contactos con profesores que actúen como guías, modelos y puntos de referencia del proceso de aprendizaje.

La acción tutorial se torna indispensable debido a que la realidad del alumnado refleja escaso conocimiento respecto de diferentes situaciones, como la estructura, el funcionamiento, los requisitos, los servicios y los procedimientos administrativos vinculados a la universidad como institución; la desinformación respecto a las característi-

³ Juan Pablo II, Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas, 1990, 15.

⁴ Corresponde al discurso a la delegación del Polish American Congress que diera su Santidad Juan Pablo II el 6 de septiembre de 1986 haciendo alusión a la importancia vital de las instituciones católicas de enseñanza superior.

⁵ Delors J., "La Educación encierra un tesoro", Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, 1992. Esta comisión identificó cuatro pilares sobre los cuales debería asentarse la educación del futuro: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos.



cas de los estudios que realiza, las dificultades para responder a las exigencias académicas, las carencias en cuanto al dominio del proceso de toma de decisiones, la visión parcial de la relación teoría-práctica profesional y la falta de dominio de procedimientos que faciliten su inserción laboral.

La tutoría como recurso fue utilizada en distintas etapas históricas En Grecia, Aristóteles fue invitado por el rey Filipo II de Macedonia a desempeñarse como tutor de su hijo Alejandro de 13 años. Posteriormente, en la Edad Media, gran parte de las escuelas no contaban con libros y la instrucción estaba a cargo de maestros individuales. Miguel Ángel tuvo varios asistentes y estudiantes a su cargo. Leonardo Da Vinci comenzó como aprendiz en un taller asistido por Andrea del Verrocchio y el padre de Mozart, Leopoldo, actuó como tutor de Wolfgang. En nuestro país, cabe mencionar el caso del presbítero José de Oro en la educación de Domingo Faustino Sarmiento.

El seguimiento continuado, con momentos de encuentro puntuales a lo largo de la trayectoria formativa de los alumnos, ha de ser un objetivo constante, propio de una universidad que apueste a favor de una educación que implique a toda la persona, muy por encima del rendimiento académico por importante que éste sea. Supone una relación de ayuda que va más allá de la resolución de problemas puntuales y concretos, para extenderse a la dinámica que conforma el proceso formativo en toda su extensión. Podría definirse como un proceso cooperativo de acciones formativas y secuenciadas, estrechamente vinculadas a la práctica educativa y con una clara proyección hacia la madurez global del individuo, mediante las cuales se enseñe a aprender, comprender, reflexionar y decidir de manera comprometida, responsable y autónoma. Asimismo, se busca elevar la calidad del proceso formativo, disminuir el nivel de deserción o retraso en los estudios, contribuir en mejorar los procesos cognitivos, las estrategias de aprendizaje y la metodología de estudio. También tiene por objetivo favorecer las instancias de aprendizaje influenciadas desde la realidad socioeducativa y psicológica de los estudiantes y mejorar las acciones de orientación y de inserción laboral. La acción tutorial es un componente esencial y hace a la calidad del proceso formativo y contempla las deficiencias en la educación secundaria, las exigencias cada vez más complejas relativas a la inserción laboral y la deserción de estudios ocasionada por diversos motivos.

EL EJERCICIO DE LA TUTORÍA UNIVERSITARIA

En los momentos actuales, la educación superior adquiere una importancia estratégica en la sociedad dada la expansión cuantitativa de las instituciones y el número de estudiantes y la diversificación de la oferta educativa. Además, los cambios experimentados por la universidad durante los últimos años implicaron un nuevo análisis

⁶ Sánchez García M., "La contradicción en los modelos universitarios y en los niveles de calidad", Lamarra, p. 15 y siguientes, 2004



de la metodología del trabajo académico. Hoy, los alumnos que ingresan a la universidad presentan falencias y dificultades que muchas veces ocasionan su retraso académico o la deserción de sus estudios, como por ejemplo: las fallas en la metodología de estudio y en las estrategias cognitivas, las dificultades en desarrollar una conducta autónoma, la escasa conciencia de sus propias capacidades y la fragilidad en los intereses vocacionales. Entonces, el alumno debe funcionar de manera más organizada; administrar su tiempo con mayor eficiencia; aprender a estudiar; recurrir a las bibliotecas; integrar información de variadas fuentes, requiriendo un método de estudio más flexible y profundo para cada materia; en algunos casos, conciliar trabajo con estudio y, en otros, ajustarse a cursos con mayor cantidad de alumnos.

Respecto a la realidad del docente, también su situación ha cambiado. Las exigencias de acomodarse a estilos de enseñanza diferentes a los tradicionales ha provocado un cambio en el tiempo de atención que el docente podía ocupar en el alumnado, que en muchos casos por más de saber orientar a sus alumnos, muchas veces no cuenta con el tiempo real para hacerlo. En otros casos, no cuenta con los recursos necesarios o con un perfil acorde a estas necesidades orientativas.

Todo esto hace plantear la necesidad de la figura del tutor que pueda responder a las necesidades de orientación académica y personal de los estudiantes universitarios. El tutor debe ser docente por devoción y requiere el desarrollo de competencias específicas y transversales. Las primeras suponen, entender los principios básicos de orientación y tutoría, conocer la realidad universitaria y su problemática específica, conocer el plan de estudios de las carreras de la unidad académica, identificar propuestas de mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje para optimizar el rendimiento del alumno, reconocer las alternativas que se ofrecen en relación con la formación continua y analizar las distintas estrategias de inserción laboral que ofrecen cada una de las carreras universitarias. Las segundas, es decir, las competencias transversales, implican: capacidad de trabajo en equipo y coordinación, capacidad de establecer relaciones humanas (empatía, madurez, sociabilidad y responsabilidad), habilidades comunicativas, capacidad de detección y resolución de problemas, habilidades en el uso de las tecnologías de información y capacidad para aplicar estrategias de orientación.

La tutoría abarca tres dimensiones: la primera es la académica, su ámbito de actuación se limita puramente a lo formativo con una proyección hacia el aprendizaje autónomo y la investigación; comprende las siguientes metas de ampliación del desarrollo del alumno: conocer las exigencias de las diversas opciones académicas, aprender las habilidades vinculadas con el estudio, fomentar el pensamiento critico, identificar los estilos de aprendizajes individuales y promover la capacidad de decidir. Una segunda dimensión es la personal, su intervención es individual e intenta lograr los siguientes objetivos: fomentar el conocimiento y la aceptación de sí mismo, desarrollar el sentido de la responsabilidad personal, promover habilidades interpersonales y de comunicación, suscitar el trabajo en grupo y fomentar la comprensión y el respeto. La tercera corresponde a la profesional, se vincula con el



desempeño en la carrera y abarca los siguientes propósitos: conocer las características, intereses, aptitudes y habilidades; fomentar el conocimiento y el respeto por la diversidad del mundo del trabajo, comprender la relación entre el rendimiento universitario y las elecciones de futuro; desarrollar una actitud positiva hacia el campo laboral; y examinar la influencia de los cambios en el mundo del trabajo.

Concluyendo, el tutor interviene en la incorporación al mundo universitario, sigue de manera individualizada a sus alumnos, los apoya en sus estudios y los orienta en el desarrollo de la vida universitaria y laboral.

Finalizo este trabajo con la siguiente frase de la Madre Teresa de Calcuta:

"Dios siempre cuida de sus criaturas, pero lo hace a través de los hombres. Si alguna persona muere de hambre o pena, no es que Dios no la haya cuidado; es porque nosotros no hicimos nada para ayudarla, no fuimos instrumentos de su amor, no supimos reconocer a Cristo bajo la apariencia de ese hombre desamparado, de ese niño abandonado"



BIBLIOGRAFÍA

- BERGOGLIO, Jorge Mario, *Educar: exigencia y pasión*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2003
- COLL, C., *Los contenidos en la Reforma*, Enseñanza y aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes, Editorial Santillana, 1994
- COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, Pontificio Consejo de Justicia y Paz, Conferencia Episcopal Argentina primera edición, abril de 2005
- DELORS, Jacques, *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, La educación encierra un tesoro, 1992,
- LEY FEDERAL DE EDUCACIÓN DE LA REPUBLICA ARGENTINA, Nro. 24195 del 29 de abril de 1993 Y LEY DE EDUCACIÓN SUPERIOR, Nro. 24521 del 20 de julio de 1995
- FERNÁNDEZ, J, *La tutoría en la universidad*, Bilbao, España, Actas del Congreso de Orientación Universitaria, octubre de 1996
- GALLEGO, S, *Perfil del tutor universitario*, Bilbao, España, Actas del Congreso de Orientación Universitaria, octubre de 1996
- MARROQUIN, M, El servicio de orientación universitaria de Deusto, Universidad del País Vasco, 1997
- SÁNCHEZ, M. F, Análisis y valoración de necesidades y servicios de orientación en las universidades de la Comunidad de Madrid, Tesis doctoral, UNED, 1998
- ZAMORANO, P, *Análisis de necesidades orientadoras en los alumnos*, Actas del XV Congreso de la AIOEP, Madrid, 2007



Facultad de Ciencias Económicas

Departamento de Investigación "Francisco Valsecchi"

Documentos de Trabajo en Ciencias Empresariales

Nº 1: Benzrihen, Jorge, Alejandro Jacobo, Ernesto A. O'Connor, Jorge Vignale. "Sistema Tributario Argentino: Un análisis comparativo de la contribución por sectores productivos y de la equidad sectorial". Mayo de 2015.

Nº 2: Rissotto, Hernán O. La ciudad humana: sociedad, ambiente, economía. Mayo de 2015.